LAS ALEGORIAS MARIANAS DE LUIS DOMINGO EN LA BASILICA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS DE VALENCIA

Entre las numerosas reformas conducentes al embellecimiento de la capilla de la Virgen de los Desamparados, casi inninterrumpidas desde su construcción hasta la actualidad[1], una de las más sustanciales fue sin duda la que se llevó a efecto para conmemorar el primer centenario de su inauguración. En el plano arquitectónico fue decisiva la intervención (1763-1767) del arquitecto *Vicente Gascó* que transformó, en gran medida, el orden arquitectónico del núclo oval de la nave, así como los entrepaños y recercado de vanos. Merced a esta reforma decorativa setecentista se rehizo el ornato de las puertas recayentes a la nave, abiertas en los ejes diagonales, así como el de los arcos de las embocaduras de las capillas. En cada una de los sobrepuertas de los cuatro accesos diagonales, *Luis Domingo*[2] modeló en estuco, en 1766, sendas parejas de figuras alegóricas sedentes, sobre frontones segmentales partidos –solución ideada por *Miguel Angel*–[3], flanqueando respectivamente un medallón pictórico realizado por *José Vergara*, cuyo rico marco rococó, a base de rocallas y palmas, está rematado por el monograma coronado de María, surmontado a su vez por una filacteria con una inscripción. Las citas bíblicas originales fueron sustituidas lamentablemente después de la guerra civil por otras que no guardan ninguna relación con los temas efigiados en cada uno de los medallones; afortunadamente, podemos transcribir las antiguas, gracias al libro de *Rodrigo Pertegás*[4].

Comenzando por la sobrepuertas del lado del Evangelio, sobre los accesos recayentes a la plaza de la Virgen, se efigió, en el medallón situado sobre la más próxima al altar, a "María, hermana de Moisés, vigilando a éste en su cestilla sobre el Nilo mientras llega la hija del Faraón". La filacteria correspondiente rezaba así: *Aperiens, cernesque in ea parvulum vagientem, miseria eius ait: de infantibus hebreorum est hic* [5]. El medallón aparece flanqueado por las imágenes alegóricas de la *Clemencia* y de la *Fortaleza*, a izquierda y derecha, respectivamente. La Clemencia está efigiada como una joven tocada con una corona de olivo y portando en la diestra una rama de cedro. Es así, precisamente, como caracteriza a dicha alegoría Cesare Ripa, el reputado iconólogo italiano:

> "Mujer de tez muy blanca que tiene los ojos grandes y la nariz aquilina. Llevará en la cabeza una corona de olivo, viéndose cómo abre los brazos sosteniendo con la diestra una rama de cedro provista de sus frutos.La corona de olivo que lleva en la cabeza es símbolo de la Misericordia que aparece repetidamente en las *Sagradas Escrituras,* donde se expresa la obligación y el verdadero conocimiento de tan santa virtud. En cuanto a la rama de cedro, significa lo mismo, como atestigua Pierio Valeriano, cuando habla de este árbol" [6].

La Fortaleza, por su parte, está efigiada como una matrona que porta en sus diestra una columna, como así lo prescribe el mismo Ripa:

> "Mujer armada y vestida de color leonado, lo que simboliza la fortaleza por su semejanza con el

---

(1) De entre la extensa bibliografía sobre la historia del edificio *vid.* Rodrigo Pertegás, J., *Historia de la Antigua y Real Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes Mártires y Desamparados de la Veneranda Imagen y de su Capilla,* Valencia, 1922; Bérchez, J., "Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados (Valencia), *Monumentos de la Comunidad Valenciana,* tomo X, Valencia, 1995, pp. 204-217; Vilaplana, D., *Programas iconográficos en el arte valenciano del siglo XVIII,* Tesis Doctoral, Universitat de València, 1995, pp. 426-490.

(2) Luis Domingo (Valencia 1718-1767), notable escultor y pintor del que desgraciadamente restan pocas obras, es una de las personalidades más interesantes del arte valenciano del siglo XVIII, siendo uno de los fundadores de la Academia de Bellas Artes de Santa Bárbara, precursora de la de San Carlos.

(3) Una tipología idéntica es la que nos ofrece la portada de la antigua iglesia de la Congregación del Oratorio (1727-1736), actual parroquia de Santo Tomás y San Felipe Neri. En los retablos y altares del Clasicismo Barroco valenciano se difundirá ampliamente este modelo, pudiendo citarse como ejemplo conspicuo el constituido por los retablos principales de las capillas colaterales de la catedral, donde de nuevo aparecen figuras sedentes de carácter alegórico sobre sus frontones respectivos.*Vid.* D. Vilaplana, *Programas iconográficos en el arte valenciano del siglo XVIII,* Tesis Doctoral, Universitat de Valencia, 1995 pp. 772-886.

(4) Rodrigo Pertegás, J., *op. cit.*, pp. 341-342.

(5) "Al abrirla, vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: Es uno de los niños de los hebreos", *Exodo* 2, 6.

(6) Ripa, C., *Iconología,* vol. II, Ed. Akal, Madrid, 1987, pp. 88-89.

León. Se apoya esta mujer en una columna, porque de los elementos de un edificio éste es el más fuerte y el que sostiene a los otros" [7].

Las dos virtudes descritas están en relación con las que poseyó *María* o *Míriam*, quien manifestó su misericordia o clemencia hacia su hermano *Moisés* depositándolo en un cestillo sobre el Nilo para salvarlo de la muerte decretada por el faraón. Míriam es una de las prefiguras de la *Virgen María*, no sólo a causa de la similitud de sus nombres, sino porque su canto y sus danzas de acción de gracias, que ejecutó tras el paso del mar Rojo, han sido asimilados en el "Magnificat", jubiloso cántico de María en respuesta a las alabanzas que le dispensó Santa Isabel en el pasaje de la Visitación[8].

La otra sobrepuerta del mismo lado de la Epístola presenta en el medallón pictórico a "La Profetisa Débora juzgando al pueblo", que aparece bajo la palmera junto a la que vivía; el óvalo está rematado por una filacteria en la que figuraba la siguiente inscripción: *Et sedebat sub palma que nomine illius vocabatur, inter Rama et Bethel in monte Ephraim; ascendebantque ad eam filii Israel in omne judicium* [9]. Flanquean la pintura sendas esculturas representando, a izquierda y derecha, respectivamente, las virtudes de la *Caridad* y de la *Piedad*. Aparece la primera efigiada como una doncella que abraza con su mano izquierda un niño, mientras que con la otra mano, que extiende hacia el espectador, debió portar otro atributo -perdido en 1936-, sin duda alguna un corazón ardiente, pues así describe esta imagen alegórica el iconológo italiano tantas veces citado[10]:

> "Se pinta con el corazón ardiente en una mano y un niño entre sus brazos, significando así que la caridad es afecto puro y ardiente del ánimo que se orienta hacia Dios y hacia sus criaturas. Pues se dice de un corazón que arde cuando ama; ya que al conmoverse los espíritus por algún objeto digno de pasión, provocan en el corazón una restricción de la sangre con lo que, alterándose su temperatura, se dice por analogía que se pone a arder. Por esto los doce Discípulos de Cristo Nuestro Señor, decían que ardían sus corazones cuando les hablaba, metáfora que luego ha sido generalmente utilizada por los poetas, trasladándola a sus descripciones del amor lascivo.
>
> Se pinta con ella un niño, de acuerdo con aquella frase de Cristo que dice: *Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis"* [11].

La Piedad, por su parte, aparece como una joven que lleva una llama en la cabeza, está derramando con su mano derecha una cornucopia llena de frutos, mientras se lleva la mano izquierda al corazón. Esta iconografía, como las restantes, procede asimismo del tratado de Ripa, aunque aparece algo simplificada respecto a la que describe este autor:

> "Joven de tez muy blanca y de muy bello aspecto, con los ojos muy grandes y la nariz aquilina, que lleva alas a la espalda y va vestida de rojo, pintándose una llama encima de la cabeza. Pondrá la mano izquierda sobre su corazón, mientras que con la diestra ha de estar vaciando una gran cornucopia llena de cosas útiles para el vivir humano....
>
> La llama que dijimos que sobre la cabeza le arde, simboliza el encendimiento de la mente con el amor de Dios Mediante el ejercicio de la Piedad, que siempre aspira de manera natural a las cosas del Cielo.
>
> La mano izquierda puesta del lado del corazón significa que el piadoso acostumbra a dar indicio de su caridad mediante acciones ardientes y nobilísimas, realizadas con la intención más sólida y perfecta, y sin mediar obstentación o anhelo de vanagloria...
>
> Por último la Cornucopia nos enseña que en materia de Piedad no se deben tener en cuenta las riquezas del Mundo (...)[12]

Débora representa la Ley y es asimismo prefigura de María, no solo por la palmera, que es atributo tan suyo, sino también porque la profetisa con su prudencia, valor y piedad libertó al pueblo de Israel del cautiverio que padeció por espacio de veinte años en poder del rey cananeo Jabín, como María libertó a la humanidad del pecado concibiendo en sus entrañas a Jesucristo, Salvador del mundo.

Pasando ya a las sobrepuertas del lado de la Epístola, la más cercana al altar nos muestra en el óvalo pictórico a "Ester pidiendo clemencia ante Asuero"; la reina, que había pedido al rey persa Jerjes-Asuero piedad para el pueblo judío, del que había decretado el exterminio, se

---

(7) *Ibíd.*, vol. I, p. 437.
(8) *Luc.* 1, 46-55.
(9) "Se sentaba bajo la palmera que era llamada con su nombre, entre Rama y Betel, en la montaña de Efraím; y los israelitas subían donde ella en busca de justicia", *Jueces*, 4, 5.
(10) Ripa, *op. cit.*, vol. I, pp. 162-163.
(11) "Lo que a uno de mis pequeños hicisteis, a mí me lo hicisteis", *Mat.* 25, 45.
(12) Ripa, *op. cit.*, vol. I, p. 207.

desmayó en brazos de su sierva. La filacteria colocada arriba de la pintura decía así: *Si inveni in conspectu regis gratiam et si regi placet, ut det mihi quod postulo et meam impleat petitionem: veniat rex et Aman ad convivium, quod paravi eis, et cras aperiam regi voluntatem meam* [13]. Las figuras alegóricas que acompañan al medallón, a izquierda y derecha, respectivamente, son las personificaciones de la *Ley* y de la *Elocuencia.* La Ley es una mujer anciana de cabeza velada, que porta en su mano izquierda un libro abierto con una inscripción que alude sutilmente a Ester: *Deus infirme elegit ut fortia confundet 1 Cor. 1, 27* [14], mientras que con la derecha sostiene un cetro, hoy mutilado. La iconografía de esta figura está inspirada libremente en la que caracteriza a la alegoría de la Ley en el tratado de Ripa:

> "Envejecida Matrona de venerable aspecto que se sienta majestuosamente sobre un tribunal, tocando su cabeza con una Diadema y sosteniendo un cetro con la diestra... Sobre la rodilla izquierda ha de pintarse un libro levantado y abierto, en cuyas páginas ha de estar escrito: *In legibus Salus* ("En las leyes está la salvación"). Sobre este libro apoyará la mano izquierda..."[15]

La figura de la derecha, alusiva a la Elocuencia, se nos muestra como una joven que alza su mirada y su mano derecha –lamentablemente restaurada tras la guerra civil– hacia lo alto, portando con su mano izquierda un libro sobre cuya tapa hay de mediorrelieve un reloj de arena. Como no podía ser menos, el escultor se inspiró en la definición que de esta alegoría hace el tratadista italiano, aunque tomándose ciertas libertades, ya que suprimió algún atributo:

> "Mujer vestida de rojo, que sostiene un libro con la diestra mientras mantiene en alto la siniestra con el índice extendido... A sus pies se pondrá un libro y sobre él un reloj de arena, pintándose además una jaula abierta con un papagayo encima de ella.
>
> El libro y el reloj, dispuestos tal como se dijo, sirven de indicio de que las palabras son el instrumento empleado por el elocuente; significando además que no deben emplearse sino en su orden debido y tomando mediada de su cadencia, la cual depende del tiempo con el que se va midiendo la Oración, recibiendo de él numero, estilo, gracia y gran parte de cuanto necesita para persuadirnos...
>
> Lo mismo se muestra con la mano y el dedo que lleva en alto, pues buena parte de la elocuencia consiste precisamente en los gestos del Orador ante su público" [16].

Las alegorías descritas se ajustan a la perfección al carácter y biografía de la reina Ester. Esta, aun siendo hebrea, fue elegida por su belleza para esposa del rey Asuero, y consiguió gracias a su elocuencia la salvación de su pueblo, volviéndose la indignación del rey contra Amán que solicitaba el exterminio de los judíos. Ester, temiendo la severidad de su marido, se desmayó tras informarle de su petición de piedad para los judíos, y mereció oir de su boca este privilegio: *No pro te, sed omnibus haec lex constituta est* ("No por ti, sino por todos los demás esta ley existe"). Del mismo modo la Virgen María, de la que Ester es ilustre prefigura, fue privilegiada de la ley común del pecado original, y ha liberado al género humano del pecado gracias a la concepción de su hijo Jesucristo, como Ester libró a su pueblo de la muerte perseguida por Amán. Asimismo, la Virgen intercede por los pecadores, sin desmayar su ánimo jamás en presencia del Supremo, para liberar al hombre de la muerte eterna.

Por fin, la cuarta sobrepuerta lleva representado en el óvalo a "Abigaíl calmando la indignación de David", que se refiere al tributo que Nabal se negó a pagar a David, y cuando éste se disponía a tomarlo por la fuerza, la esposa de Nabal, Abigaíl, lo impidió, al presentarle ricas ofrendas. Muerto Nabal, David tomó a su viuda por esposa[17]. La filacteria situada encima del medallón incorporaba la siguiente inscripción: *Et ait David ad Abigail: Benedictus dominus Deus Israel, qui missit, hodie te in occursum meum; et benedictum eloquium tuum* [18]. Las figuras alegóricas que acompañan a la pintura son, de izquierda a derecha, la *Prudencia* y la *Razón.* La Prudencia aparece efigiada a la manera convencional, esto es, como una doncella que porta en una mano un espejo, mientras que con la otra, hoy algo mutilada, debió llevar una sierpe. Así es, en efecto, como la describe Ripa :

---

(13) "Si he hallado gracia a los ojos del rey, y si al rey le place escuchar mi petición y cumplir mi deseo, que vengan mañana el rey y Amán al banquete que he preparado para ellos, y haré entonces lo que el rey me pide", *Esther,* 5, 8.

(14) "Dios ha elegido lo débil del mundo para confundir lo fuerte", esto es, ha elegido a una débil mujer, Ester, para lograr la salvación de su pueblo, que depende de su esposo, el poderoso y fuerte rey Asuero.

(15) Ripa, *op. cit.,* vol. II, pp. 15-16

(16) Ripa, *op. cit.,* vol. I, p. 314.

(17) I *Samuel,* 25, 1-43.

(18) "Y dijo David a Abigaíl: Bendito sea el señor Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro; y bendita sea tu elocuencia", I *Samuel,* 25, 32.

"Mujer que tiene dos rostros a semejanza de Jano. Ha de estarse mirando en un espejo, viéndose una serpiente que en su brazo de envuelve...

El mirarse en el espejo significa en este caso la cognición de sí mismo, no siéndonos posible regular nuestras acciones sin tener el debido conocimiento de nuestros propios defectos.

Por último, la sierpe, cuando se ve combatida, opone todas las fuerzas de su cuerpo al ataque que recibe, irguiendo la cabeza y amagando con ella mientras se envuelve en sus anillos; simbolizándose con esto que por defender nuestra virtud y perfección, que vienen a equivaler a la cabeza, deberemos oponer a los golpes de fortuna la totalidad de nuestras fuerzas y recusos. En esto consiste pues la verdadera Prudencia, diciéndose por lo mismo en las Sagradas Escrituras: *Estote prudentes sicut serpentes"* [19].



Alegoria de la Razón

La identificación de la alegoría de la Razón ha planteado muchos problemas por el hecho de que el brazo izquierdo de la estatua que la representa fue gravemente mutilado en 1936, perdiendo el atributo que portaba, mientras que el objeto que sostiene en la otra mano es casi invisible por su pequeñez. Además, el escultor, como en otras ocasiones, simplificó la caracterización de esta alegoría, reduciéndola a los esencial y prescindiendo de mostrar todos los atributos que premiosamente describe Ripa. En definitiva, la escultura representa a una doncella provista de armadura y con una corona de oro en la cabeza, portando en su mano derecha un pequeño freno, medio oculto entre el manto, mientras que en su mano derecha, que aparece extendida y alzada, debió llevar una espada, hoy inexistente. Ripa nos explica el significado de todos estos atributos:

"Una joven provista de armadura, que lleva en la cabeza una corona de oro y los brazos desnudos. Sostendrá una espada con la diestra sujetando un freno con la siniestra, mediante el cual se ha de ver cómo domina a un León, yendo ceñida por último con una cándida faja, toda ella pintada con muchos signos y guarismos Aritméticos...

Se pinta joven y provista de armadura por hallarse defendida y mantenida con la fuerza y vigor de la Sabiduría, tomándose muchas veces entre los Antiguos la armadura exterior con el presente significado, como ocurría en el caso de la figura de Palas y otros semejantes.

La corona de oro que en la cabeza lleva muestra que la razón se basta por sí sola para señalar y descubrir a las gentes de valía, dándoles y confiriéndoles fama, aprecio, esplendor y claridad; que ni aún el es el oro tan señalado entre todos los metales, aun siendo el más apreciado de su conjunto, como lo es la Razón entre las potencias del Alma, teniendo ésta su sede y residencia en la parte más noble de nuestro cuerpo, donde el ánimo alcanza más vigor para enfrentarse a las obras.

Por los brazos desnudos han de entenderse sus obras y sus acciones, las cuales, cuando toman principio de la verdadera razón, carecen de toda mancha y de la menor sospecha que las vele o empañe, comprendiéndose inmediatamente con dicho símbolo la veracidad y perfección de esta virtud de la que hablamos.

La espada es el equivalente del vigor de la razón, precisándolo ésta para mantener el campo de la virtud limpio y libre de los vicios depredadores de las cualidades del alma. A este propósito dijo Cristo Nuestro Señor: *Non veni pacem mittere in terram, sed glaudium* ("No vine a la tierra a poner paz, sino la espada"), pues toda su doctrina no estaba dirigida a otro objetivo que a provocar la desunión y enemistad entre las virtudes y los vicios, que envejecen el alma, haciendo esto con empleo de la Razón, iluminada por medio de su gracia.

El freno puesto en la boca del León representa a los sentidos y pasiones sometidos por completo a la virtud de la que hablamos, siendo dicho animal, por su propia naturaleza y condición, ferocísimo e indómito en el grada más alto"[20].

---

(19) Ripa, *op. cit.*, vol. II, p. 233.
(20) *Ibíd.*, pp. 246-247.

Nada más adecuado, por tanto, que Abigaíl fuera representada en compañía de las dos virtudes descritas, Prudencia y Razón o Discreción, porque con ellas y con su belleza aplacó la justa indignación de David contra su marido Nabal, mereciendo oir de aquél: "Bendita sea tu elocuencia". Abigaíl llevó con sus criados los dones que ofreció a David para su socorro y de su ejército, mientras que la Virgen, de la que es prefigura, con la hermosura y la plenitud de su gracia y prudencia defiende y ampara a los cristianos de la justa indignación de Dios. Asimismo fue tan grata a los ojos de Dios que mereció tener en sus entrañas al Verbo encarnado, constituyéndose Esposa del Espíritu Santo, del mismo modo que Abigaíl fue elegida de David por esposa, por su hermosura, raciocinio y prudencia.



"Qui plantio rosae in Jerico" (Edo. 24,18)

En resumida cuentas, la incorporación de estas escenas bíblicas en el programa iconográfico de la nave de la capilla de la Virgen está basada en la doctrina tipológica, ya que las cuatro mujeres del Antiguo Testamento efigiadas en dichas escenas son consideradas como prefiguras de María, constituyéndose en *antitypos* de ésta. Además, para exaltar las virtudes de dichas prefiguras marianas, así como a la titular, a la que se puede aplicar con mayor razón dichas cualidades morales, se efigiaron hasta ocho imágenes alegóricas con ese significado, teniendo en cuenta, lógicamente, las que casaban mejor con la personalidad y acciones de cada una de las heroínas bíblicas. Así, María está acompañada de las alegorías de la Clemencia y de la Fortaleza, Débora, de la Caridad y la Piedad, Ester, de la Ley y la Elocuencia, y Abigaíl, de la Prudencia y la Razón.

El significado mariano de las esculturas estudiadas queda reafirmado mediante los relieves alegóricos que modeló Luis Domingo sobre los arcos de acceso a las dos capillas laterales y al paso correspondiente a la puerta de los pies de la basílica. En efecto, en el trasdós del arco de esta última aparecen sendos angelitos bajo dosel, portando palmas y azucenas entrelazadas, identificables con los atributos marianos de la Palmera ("Como palmera elevada en Cades")[21] y la Azucena ("Como azucena entre espinas")[22]; por su parte, sobre los arcos de dichas capillas, aparecen asimismo parejas de angelitos que flanquean sendos medallones con los emblemas marianos de la Torre ("Como torre de marfil")[23] y la Rosa ("Como plantel de rosas en Jericó")[24], respectivamente, excelencias todas ellas que vienen a coronar conceptualmente el magno programa mariano que Palomino había plasmado en la cúpula de la capilla en 1701.

DAVID VILAPLANA
Universitat de València

(21) *Eclo.* 24, 14.
(22) *Cant.* 2,2.
(23) *Cant.* 7, 5.
(24) *Eclo.* 24, 14.